

LA CAMPANA DE PALO

Periódico

Mensual

de

Bellas

Artes

y

Polémica

Casilla de Correo 218

10 Cts.

N.º 13

BUENOS AIRES, MARZO DE 1927

Un nuevo prosista: FLORENCIO ESCARDÓ

SILUETAS DESCOLORIDAS

En la sala — Las camas tienden a uno y otro lado sus quietudes paralelas. — Las colchas son blancas, las intranquilidades negras. — La claridad se ensancha en los tonos limpios. — Con menos luz la bondad pudiera hacerse cómplice de la penumbra. — Así, es imposible no ver detalles ásperos. — Bajo las almohadas está escondida la esperanza; encima las cabezas pesadas de silencios. — La hernia pasa meciendo suavemente las alas almidonadas de la cofia. — Con las alas diminutas de las manos es una hada azul dos veces albiada. — Las figuras aparecen diminutas en la evocación y se borran en seguida. — La costumbre hace de director de escena.

I
ANUNCIACION, la enfermera. La voz, el gesto y la torpeza son rápidos. Manda por derechos de nacionalidad. Es la dueña omnipotente de las llaves y las propinas. Usa delantal y cofia. Con ellos se blanquea la sirvienta y se oscurece la enfermería.

El 9 es un buen enfermo. Nunca pide nada. Dicen que morirá esta semana. Sería una pena. El que venga puede ser incómodo. También uno de los practicantes es bueno. Sólo hay que cambiarle la túnica una vez por mes. La vez que viene. Será un buen médico. El doctor es muy bueno también. Jamás observa la falta de las drogas de la sala. Es un verdadero doctor.

Alguien reclama una jeringa. La inyección urge. Anunciación sospecha que deb: ir a buscarla. Se sumerge en el vaso de la puerta.

El silencio se mella con la respiración entrecortada del 9.

II

PRINCIPE, el practicante. Está contento. Estudia ahora 170 páginas por día. No lee la "le.ra chica". Cuenta 21 años, 9 sobresalientes y 2 ideas. Pausa de 6 a 7. Vive en concubinato con el texto. Le es fiel. Tiene un porvenir seguro. Publicará una observación sobre el cuadro febril de la memoria documentada en 10.000 casos. Tendrá un consultorio con 60 tarjetas por día. No más. Su ciencia será enorme. Su automóvil también. Morirá de una enfermedad perfectamente estudiada.

Lee el reloj. Son las II. La jeringa tarda. Se va. Mañana preguntará la hora justa en que murió el 9.

III

BONIFACIO, médico interno, es por compensación hombre externo. Ha descubierto el secreto de que los tacos de los botines no se gasten nunca. Su peinado es liso

y pretencioso. Su inteligencia también. Mira las paredes y encuentra todo en orden. Las cosas no cambian en su ausencia. En su pre-

sencia tampoco. Las enfermeras lo quieren mucho. El les corresponde. Bien entendido, el amor al enfermo, puede empezar por el amor a la enfermera.

El 9 está grave.

—Bueno. Hay que proceder. Llamen al practicante... ¡Ah! Y que le avisen cuando la cama se desocupe. La necesita para un recomendado. Los enfermos al revés que los específicos no se recomiendan por sí solos.

IV

JULIO, el practicante, está en la sala desde el principio. Ahora lo descubrimos por la sonoridad de su silencio. Se inclina sobre un enfermo; el viejito de la cama 16, que ayer le besó las manos. Cosas de enfermos.

La enfermera, en cambio, lo detesta. Ensuca muchas tónicas. Viene temprano, se va tarde. Es un desordenado. Es medio tonto. Toma las guardias y el trabajo de todos. Además en las paredes de su cuarto no hay recortes de "La Vie Parisienne". No parece estudiante.

V

EMPIEZA a entrar gente. Son diez, quince, veinte túnicas blancas. Se agrupan alrededor de una cama. Sueña un timbre. La espera se estira como un gato perezoso. El silencio bosteza. La paciencia también. Entra el Maestro. Tiene la cabeza baja. Está pensando. La ciencia no sabe qué hacer; a veces, se mete en los frascos de las mesas de luz. El maestro hace un gesto. La subiduría yergue el índice. El jefe lee en voz alta una historia. Es la historia clínica. Termina. Se oye pensar al maestro. Y se ve. Empieza a explicar; el tono es gangoso y adormilado. El sentido también.

Todas las caras asisten atentamente a la explicación. El sonido gangoso va haciendo cortes seriados del silencio. Afuera recortada a la admiración por el hueco de la ventana una rama florecida se dibuja sobre el cielo lejano de pureza. La clase ha sido muy interesante.

El doctor Recio, después de leer la historia clínica va a felicitar al maestro. Otro también...



**VNA ACCION
LA CAMPANA DE PALO**

Los cuadernos de Malte L. Brigge (1)

YO creo que debería empezar a trabajar un poco, ahora que estoy aprendiendo a contemplar las cosas del mundo. Cumplí los veinte y ocho años, y por así decirlo, nada hice todavía. Reasumamos: escribí un estudio sobre Carpaccio, que es muy malo, un drama intitolado *Matrimonio*, en el que traté de desarrollar una tesis falsa con medios de una doble intención, y algunos versos. Sí, versos, que son tan poca cosa cuando se los escribía, siendo muy joven. Se debe esperar durante casi toda una vida para recolectar las dulzuras del alma; si fuese posible, después de una larga existencia; y entonces, al final, podríamos escribir unas diez líneas, que serían buenas. Pues los versos, no son sentimientos (siempre aparecen demasiado temprano y pronto) como cierta gente cree, sino experiencias. Para escribir un solo verso, es necesario haber visto muchas ciudades, hombres y cosas; es necesario conocer los animales, saber cómo vuelan los pájaros y saber los movimientos de las pequeñas flores hacen al esponjarse en las mananitas. Es necesario volver a pensar en los caminos de las regiones desconocidas, en los encuentros inesperados que tuvimos, en esas partidas que desde largo tiempo las veíamos aproximarse; en los días de la infancia, en los que el misterio no nos había podido aún ser esclarecido; en aquellos parientes que necesitábamos irritar, cuando nos aportaban un goce, una alegría que nosotros no comprendíamos (ella se hallaba a la medida de otra persona, no de la nuestra); en las enfermedades de la infancia, que se iniciaban por singulares y graves transformaciones; en las jornadas transcurridas en aposentos calmos y de severo continente; en las mañanas vividas a la orilla del mar; en ese mismo mar; en las noches de viaje estremecidas y que se remontaban tan alto como las estrellas... y aún no es suficiente saber pensar en todo eso. Es necesario poseer los recuerdos de muchas noches de amor, en que una no se asemeja a otra; en los gritos de las parturientas, y en otros gritos más lánguidos y desvanecidos de las durmientes, que se encierran por dentro. Es necesario haber estado junto a los moribundos, haberse sentado con los muertos en la estancia con la ventana abierta a todos los rumores que venían en un azolpamiento horrible. Y aún no basta poseer recuerdos. Es necesario saber olvidarlos cuando son numerosos y tener la gran paciencia de esperar que vuelvan a asomarse... Pues los recuerdos nada representan por ellos mismos. Es solamente cuando se reencarnan en nosotros, siendo sangre, mirada y gesto; cuando ya no tienen nombre y no se distinguen de nuestro propio ser, es entonces que podrá ocurrir que de entre su compacto logano, se alean y echen a volar las primeras palabras de un verso.

En cambio, todos mis versos nacieron de otra manera: no son pues, versos. ¡Y cómo me equivocaba cuando escribía ese drama! ¡Era yo un imitador, un tonto o un loco al necesitar de un tercero, para relatar el destino de dos hombres, cuya vida era dolorosa y dura! Con qué facilidad caí en la trampa. Hubiera debido saber que ese tercero que cruza todas las vidas terrenales y las literaturas, ese fantasma

El 9 ha tenido la osadía de morirse durante la clase. Está mal. El Director debiera tomar medidas.

(*) Nos place, ¡y mucho!, lanzar el nombre de este nuevo prosista, cuya moderna riqueza imaginativa se aguilata por el canal de observación, la intención satírica y el estilo ágil y sobrio. Cualidades que no escapan a nuestros lectores menos inteligentes. Florencio Escardó es un muchacho estudiante de medicina. En el mediocre ambiente en que vive, ha hallado rica veta. Prepara un libro: PALABRAS SIN OBJETO.

de un tercero, que jamás existió, no tiene ningún sentido y hay que negarlo y rechazarlo. Es un pretexto de la naturaleza, con el que siempre se hacen esfuerzos inverosímiles para desviar la atención de los hombres de los misterios más profundos. Es el biombo detrás del cual se desarrolla el drama. Es el ruido vano, en la iniciación del silencio del verdadero conflicto. En verdad, se diría que todos juzgaron que era demasiado difícil de hablar de lo que más importaba. El tercero, por ser tan poco real, constituía la parte más fácil del problema y todos hubieron de explotarlo; desde el comienzo de sus dramas se siente la impaciencia de llegar a él; a duras penas pueden esperar. Desde el momento que lo alcanzan ya todo va bien.

Pero qué fastidioso cuando tarda demasiado. Nada puede suceder sin él, todo se detiene, se atrasa y se inmoviliza. Sí, pero ¿qué acontecería si se hubiese de prolongar esa pausa? Veamos señor dramaturgo, y tú público, que conoces la vida, ¿qué acontecería si de pronto desapareciera ese popular vividor, o ese hombre pretencioso que concierne todos los matrimonios como un *pisse-partout*? ¿Qué sucedería si se lo llevase el diablo? Supónganselo siquiera por un instante. Nos apercebiremos que repentinamente todos los teatros se vaciarían de extraña manera; en los muros se hacen hoyos peligrosos, y los mitos titubean en un vacío donde nada los retiene. Los dramaturgos no son ya los dominadores de las enteras barriadas de las ciudades. Todas las agencias públicas y comerciales buscan para ellos en los confines más lejanos del mundo, los terceros irremplazables, que es la misma acción.

Y sin embargo, ellos, viven entre los hombres—no hablo de los terceros—sino en los otros dos, sobre quienes hay tantas cosas que decir, sobre quienes nada aún se dijo, aunque sufran y no sepan cómo ayudarse mutuamente.

Es ridículo. Estoy sentado en mi pequeña pieza, tengo veinte y ocho años y no soy conocido de nadie. Yo, Brigge, estoy sentado aquí y nada valgo. Y no obstante, esa nada en su quinto piso, en esa tarde gris de París piensa: ¿Es posible que hasta ahora nada se haya visto, reconocido y dicho nada de viénte? ¿Es posible que tuvieran a su disposición milenarios para observar, reflexionar y escribir, y se haya dejado pasar esos milenarios como un recreo, durante el cual se comen golosinas y frutas?

Si, es posible. ¿Es posible que malgrado las invenciones, los progresos, malgrado la cultura, la religión y el conocimiento del universo, se haya sobrenadado en la superficie de la vida? ¿Es posible que se haya recubierto a esa superficie con una estofa indeciblemente aburrida, que la asemeja a los muebles enfundados durante las vacaciones?

Si, es posible. ¿Es posible que toda la historia del universo haya sido tan mal comprendida? ¿Y es posible que la imagen del pasado se la haya falsificado, ya que se habla de las muchedumbres como si sólo se hablase de una reunión de hombres en lugar de hablar de aquél, alrededor de quien se reunían y no se habló, únicamente porque pudo ser extranjero y muerto?

Si, es posible. ¿Es posible que queramos atrapar, atiborrarnos con todo lo que sucedió antes que nosotros naciéramos? ¿Es posible que sea necesario acudir a todos, unos tras otros, a los que ya nacieron de los antiguos, derivan de ellos, que consecuentemente contienen ese pasado, no teniendo ya nada que aprender de los otros hombres, quienes pretenden hallarse en posesión de un conocimiento mejor y diferente?

Si, es posible. ¿Es posible que toda aquella gente conozca perfectamente un pasado que jamás existió?

Si, es posible. ¿Es posible que toda aquella gente conozca perfectamente un pasado que jamás existió?

Si, es posible. ¿Es posible que toda aquella gente conozca perfectamente un pasado que jamás existió?

¿Es posible que todas las realidades nada sean para ellos, que sus existencias se deslicen sin apego a ninguna cosa presente, como un reloj en un aposento vacío?

Si, es posible.

¿Y es posible que nada sepan de las jovencitas que están viviendo? ¿Es posible que se digan: «las mujeres», «los niños», «los muchachos», que no duden, a pesar de toda su cultura, que no duden que esas palabras, después de largo tiempo, no tienen más plurales, sino una infinidad de singulares?

Si, es posible.

¿Es posible que haya gente que digan: «Dios», y piensen sea él un ser que les es común? He ahí dos colegiales: Uno compra un cuchillo y su vecino el mismo día se compra otro idéntico. Después de una semana, se muestran sus dos cuchillos, y no hay entre ellos sino una lejana semejanza; tanto difieren las alteraciones de ambos cuchillos usados por dos manos diferentes.

—Si,—dice la madre de uno de ellos—es necesario que ustedes usen todo.

Entonces: ¿Es posible que se crea poder tener un Dios sin usarlo?

Si, es posible.

Pero si todo eso es posible, si todo ello nos conduce a una sola semblanza de posibilidades, entonces, será necesario, por el amor a todo el mundo, que alguna cosa suceda. El primer venido, aquel que posea un pensamiento inquietante, deberá comenzar alguna cosa, que fué desdenada; sea cualquiera, aun el menos indicado, puesto que no hay otro. Ese Brigge, ese extranjero, ese joven insignificante, es quien deberá sentarse, inclinado en su quinto piso, y deberá escribir, escribir día y noche. Si, deberá escribir y será el fin de todo aquello.

(*) Nada nos pareció más oportuno, ni más beneficioso para nuestros lectores que ofrecerles la traducción de un capítulo, interesante entre los muchos interesantes, de la obra más característica de la delicada idealidad del poeta de habla alemana Raines Maria Rilke, fallecido desde hace algún tiempo. Dato curioso de escritor, reverenciado igualmente por todas las tendencias literarias, es el haber estudiado en Munich y Berlín e impregnado de una fuerte cultura alemana, después de un viaje por Rusia que duró un año, se establece en París en 1902. Esa será su patria de adopción, su patria espiritual. Luego se convierte en el secretario y amigo de Rodin a quien no abandonará hasta Julio de 1914 para emprender una serie de viajes que abarcarán varios países, entre ellos Italia, los países escandinavos, Algeria, España y etcétera.

No es un hecho muy común que un escritor, quien durante toda su vida empleó el idioma alemán, como instrumento para expresarse literariamente, pueda latinizarse tan modularmente. Por lo menos los «Cahiers de Malte Laurids Brigge», es de la más pura esencia latina o la que se comprende como tal. Es un subjetivismo, que por ratos, adquiere la plasticidad abucinada de ese ignoto terror del infinito que se asoma en las almas más grandes de nuestra especie. Nos lo hace palpable y visible para nuestros sentidos, esa misteriosa dimensión que parece proyectarse fuera de nuestra alma y que torturó las postimerías de la existencia de Tolstoy.

La verdad: en Rilke hay un antecedente que facilitaba grandemente su latinización: nació en Praga, y en esa ciudad, transcurrió su infancia y parte de su adolescencia.



PÁGINA SOBRE PINTURA

Vehbi - Zumbul - Zadi



FUE en la época de los Tamerlanes, yo creo, el año X antes o después de Cristo. ¿Qué importa? A menudo la precisión perjudica al sueño, descaracteriza la fábula. Allá lejos, hacia donde el sol levántase, lo cual ha hecho llamar a esa comarca Levante, en un bosquecillo perfumado, algunos jóvenes de cutis tostado, pero de largos cabellos contra la costumbre de la multitud soldadesca, índice de sus futuras profesiones, se encuentran reunidos.

Escuchan, no sé si respetuosamente, al gran profesor Vehbi-Zumbul-Zadi, el pintor dador de preceptos. Si tenía la curiosidad de saber lo que podía decir este artista en tiempos bárbaros, escuchad.

Decía:

«Emplead siempre colores del mismo origen. El índigo es la mejor base; viene amarillito tratado con el espíritu de intro y rojo con el vinagre. Los drogueros tienen siempre. Tenéis a esas tres coloraciones. Con paciencia sabréis así componer todas las tintas. Dejad al fondo de vuestro papel aclarar vuestras tintas y servir de blanco, pero no lo dejéis nunca limpio. El lienzo y la carne no se pintan si no se poseen los secretos del arte. ¿Quién os dice que el bermellón claro es la carne y que el lienzo se sombrea en gris? Poned un tejido blanco al lado de un repollo o al lado de un mazo de rosas y veréis si estará entintada de gris.

Desechad el negro y esa mezcla de blanco y de negro que llaman gris.

Nada es negro y nada es gris. Lo que parece gris es un compuesto de matices claros que un ojo ejercitado adivina. El que pinta no tiene por misión como el albañil de construir, el compás y la escuadra en la mano, sobre el plano dado por el arquitecto. Es bueno para los jóvenes tener un modelo, pero que corran la cortina sobre él mientras lo pintan. Mejor es pintar de memoria, así vuestra obra será vuestra, vuestra sensación, vuestra inteligencia y vuestra alma sobrevivirán para el ojo del aficionado.



INTENCIONES

Originalidad —

ESTAMOS en la época de la originalidad «outrance». Existen procedimientos personales en la manera y en el modo de trazar una línea para realizar un dibujo, y sobrepone los colores a fin de componer un cuadro... Retrocedemos a los tiempos de la alquimia antigua, que había «secretos» para transmutar los metales viles en oro.

También estos «originales» poseen sus secretos para la transmutación de la ancestral banalidad en arte puro de subidos quilates. Mientras lo único que cuenta en el trance de creación, es el ángulo moral con que contempláis el espectáculo de la vida. Y se halla en la raíz de vuestra fisiología y en la cima de vuestra inteligencia. Este es el «secreto» que nadie os podrá robar.

Extravagancia, rareza —

Tampoco la originalidad estriba en lo raro, en lo más desemejante de los demás. Más bien puede consistir en ser semejante al mayor número por las pasiones, virtudes y defectos. No es una estridencia la obra de arte, sino un acorde entre los acordes para enriquecerlos y ampliarlos. Original es remontarse a los más

El va a su caballeriza cuando quiere cortar los pelos de su asno, ver cuántos tiene en cada oreja y determinar el lugar de cada uno. ¿Quién os dice que se debe buscar la oposición de color?

Nada más dulce para el artista que hacer discernir en un ramo de rosas la tinta de cada una.

¿Dos flores semejantes no podrán entonces jamás estar hoja con hoja?

Buscad la armonía y no la oposición, el acorde y no el choque. Es el ojo de la ignorancia que asigna un color fijo e inmutable a cada objeto; os lo he dicho, guardaos de este escollo. Ejercitáos en pintarlo aoplado o en sombra, es decir, próximo o puesto detrás de la disposición de objetos, de otros o parecidos colores. Así gustaréis por vuestra variedad y vuestra verdad, la vuestra. Id del claro al obscuro, del obscuro al claro. Vuestro trabajo no será jamás demasiado largo, el ojo trata de recrearse en vuestro trabajo, dadle alegría y no tristezas.

Es a los hacedores de anuncios a quienes corresponde la reproducción de obras ajenas. Si vosotros re, reducís lo que otros han hecho, no sois sino hacedores de mezclas: apagáis vuestra sensibilidad e inmovilizáis vuestro colorido. Que en vosotros todo respire la calma y la paz del alma. También evitad la pose en movimiento. Cada uno de vuestros personajes debe estar en estado estático. Cuando Omra ha representado el suplicio d'Oeraí, no la levantado el sable del verdugo, ni dado prestado al Kha-Khan un gesto de amenaza y torcido en convulsiones a la madre del paciente. El saltán, sentado en su trono pliega en su frente la arruga de la cólera; el verdugo mira a Oeraí como a una presa que le inspira piedad, la madre apoyada en un pilar atestigua su dolor sin esperanza, por la debilidad

de sus fuerzas y de su cuerpo. Así una hora se pasa sin fatiga ante esa escena más trágica en su calma que si al pasar el primer minuto la actitud imposible de conservar habría hecho sonreír de desdén.

Aplicáos a la silueta de cada objeto; la nitidez del contorno es el don de la mano que ninguna hesitación de voluntad entorpece.

Porque embellecer a placer y con propósito deliberado; así, la verdad, el olor de cada persona, flor, hombre o árbol desaparece; todo se borra en una misma nota bonita que subleva el corazón del entendido. Esto no es decir que se desecha el asunto gracioso, pero es preferible dar como y tal como veis, y no colar vuestro color y vuestro dibujo en el molde de una teoría preparada con anterioridad en vuestro cerebro.

Algunos murmullos se oyeron en el bosquecillo: si el viento no los hubiera llevado, se habrían oído algunas palabras malsonantes: Naturalista, Pompiér, etc. Pero el viento se las lleva, sin embargo Mani frunce las cejas, llama a sus discípulos anarquistas, después continúa:

«No concluyáis demasiado, una impresión no es tan durable para que la búsqueda del infinito detalle hecho después, no perjudique el primer impulso; así enfriáis la lava y de una sangre hirviente hacéis una piedra. Así fuera ella un rubí arrojada lejos de vosotros.

«No os diré qué pinceles debéis preferir, qué papel tomaréis y en qué orientación os pondréis. Estas son cosas que preguntan las niñas de largo cabello y de entendimiento cortado que ponen nuestro arte al nivel del bordado de pantuflas y de la confección de excelentes pasteles».

Gravemente Mani se aleja. Alegremente la juventud «s'envole» Y el año X todo esto pasa.

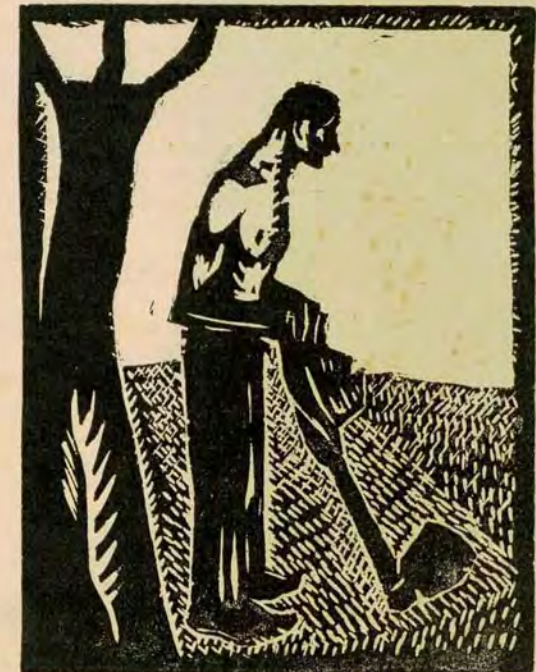
PABLO GAUGUIN

(Avant e Après)

Para ciertos «artistas»

En ocasiones, el ingenio conduce a los hombres a la maledicencia: es cuando «sólo» tienen ingenio.

ERROX



«Fermata», en el mismo motivo —

...Porque remontarse a los orígenes de las diversas disciplinas que nos atan al dinamismo de la vida espiritual, es buscar nuestra purificación en los demás; porque el artista ascendiendo a los primitivos para beber en la linfa diáfana que fluye de sus maravillosas creaciones, intenta la repristinación de una modernidad caética, formando la parábola indefinida de la actividad humana que se ha de prolongar en una espiral de infinitud desconocida.

AT.

El primer hombre que compró la mujer a una flor, fué un poeta. El segundo, un imbecil.

VOLTAIRE

Toda disonancia es la promesa de una nueva armonía.

MAUBEL

MÚSICA Y TEATRO

A propósito del centenario de Beethoven

Contestando a la invitación de un Centro Cultural para pronunciar una conferencia sobre el Maestro

Señores:

Acusando recibo de su carta del 5 del corriente mes de Marzo, me es grato contestar a la invitación que en ella se me hace, aunque por hacerlo con puntos de vista puramente personales, sea digno de una atención muy relativa si se quiere.

Ante todo, creo que Beethoven no necesita ningún homenaje a su memoria hecho en forma de conferencia con ilustraciones musicales, por ser éste un acto propio de arrivasistas del conocimiento que creen rendir culto al Coloso haciendo públicamente un análisis escolástico de sus obras; análisis, por otra parte, de igual mérito que el del colegio que analiza una página de Quevedo o de Cervantes.

Estas exhibiciones de erudición barata, además de estúpidas, son inútiles y perjudiciales; contribuyen a que el público se aburra, o lo que es peor, se interese, habiendo conseguido con ello fomentar la pelantería de muchos necios en materia de arte; no olvidemos que saber poco y mal, es peor que no saber, y que el conocimiento adquirido en forma tan superficial sólo es bueno para snobs.

Creo sencillamente que amar y respetar a Beethoven significa estudiarlo y asimilarlo, y nunca comprenderé lo de vulgarizarlo, pues vulgarizar significa tanto generalizar como rebajar en calidad.

Según cuenta Unamuno, la conmemoración del Tercer Centenario del Quijote sirvió para que cuanto bachiller, cura y barbero vegetaba en el orbe, se lanzara a glosar y a ensalzar la memoria del Caballero de la Triste Figura; precisamente los que, de haberlo conocido en vida, lo hubieran molido a palos.

Y así vemos hoy, ante el Centenario de la muerte de Beethoven, a todo Sansón Carrasco afilar las armas para salir a la arena. Ya De la Guardia se descolgó con una conmovedora página en «La Nación» del domingo 13, que es una obra maestra de cursilería; en ella se encuentra la cinta métrica de la virtud anodina y del sentido común empleada para medir al Coloso; Zoilo midiendo a Homero; Ben Johnson juzgando a Shakespeare.

Odio esa cobardía de espíritu que se limita a admirar lo consagrado.

Esa respetuosa admiración por Beethoven se esteriliza en sí misma, tornándose una fuerza de reacción.

Ellos dicen: «el Arte nuevo sobre las bases del antiguo»; pura retórica, pues en la realidad, al rato de pronunciar el axioma, niegan o ríen de Honegger o de Stravinsky, sin inconveniente de loar luego a Williams.

Pero, por si todas estas cosas les tienen a Vds. sin cuidado e insisten en lo de la conferencia, es fácil obtenerla con una receta barata.

¿No andan por ahí una docena de biografías más o menos virtuosas del gran hombre, y además cincuenta o cien estudios sobre su obra, desde los poéticos comentarios de Berlioz o de Wagner, hasta los fríos y analíticos de Proudhomme, Vincent d'Indy, Jadassohn y Chantavoine?

Pues a recopilar cuanto de bueno se crea que hay en esos volúmenes doctos o sentimentales, y he ahí la conferencia lista. De la Guardia o cualquier otro fósil podrían dar testimonio.

Y es lógico que así sea, pues hoy día que la obra de Beethoven ha sido estudiada a más no poder, y que su ubicación en la Historia de la Música está bien definida, es muy difícil, si no imposible, decir algo acerca de ello que no sea repetición de lo trillado.

Por eso creo que, habiéndose repetido hasta el cansancio lo de su perfil de León, su falta de zapatos; (dato para sentimentales), lo de

sus amores con Julieta y con Teresa de Brünswik, (sus sentimientos más íntimos sacados al tablado para servir de pretexto a la erudición barata de cualquier imbécil); y no habiendo quedado nota musical de sus inmortales obras sin suficiente comentario formalista de un lado, y moral con cierta transcendencia cósmica de otro, nada queda ya que añadir, y lo mejor es no hacer más conferencias, que de algo sirve a veces el sentido común; lo contrario sería proceder como un *noveau riche* de la Cultura. Una palabra más, para terminar:

Siendo enemigo de la «conferencia», por divulgar superficialmente el conocimiento, tengo que serlo también de los llamados Centros Culturales, difundidores de cultura incompleta; es decir, de mala cultura, cuyo fruto es que todo el mundo sepa poco y mal, o por lo menos, siempre en extensión y nunca en profundidad; «dilettantismo» verdadero, en una palabra, cuya fuerza estriba en la cantidad y no en la calidad.

Soy de Vds. S. S.

JUAN CARLOS PAZ

Sobre la renovación de nuestro teatro

El director de la compañía que actúa en el Cervantes, León Bengoa, afirmaba en un reportaje, su esperanza de que la ansiada renovación de nuestro definido teatro nacional, llegase del elemento que sale del libro. En teoría, la afirmación es exacta. Todos sabemos el analfabetismo que padecen el noventa por cien de nuestros autores (y el 99 por cien de nuestros intérpretes). Pero Bengoa fallaba al ejemplificar. Decía tener en ensayo dos obras: una de la poetisa Alfonsina Storni y otra del novelista Manuel Gálvez. Y con elementos así, será en vano aguardar la ansiada renovación. Ni la una ni el otro han renovado nada en poesía ni en novela, respectivamente. ¿Por qué han de renovar en el teatro? Sería ilógico que esto realizaran. La comedia *El amo del mundo* de Alfonsina Storni que

sirvió de debut, lo comprueba. No es mejor ni peor que otras diez o veinte comedias ya existentes.

Ahora nos preguntamos: ¿Por qué aguardarlo todo de los intelectuales de prestigio? Para usar una palabra que se viene repitiendo demasiado, aunque ese *prestigio* brille únicamente en las esferas del mundo burgués, en donde ser colaborador de «La Nación» o «La Prensa» regala prestigio. ¿Qué son, por ejemplo, para los escritores libres, que actúan fuera y contra ese mundo burgués, poetas como la autora de *Oere* y novelistas como el autor de *Nacha Regulez*? ¿Qué representan sino la mediocridad encaramada? Su prestigio sólo puede prestar el falso relumbrón de su falso brillo al teatro nacional, pero nunca llevarle la médula renovadora, la inyección de roja sangre nueva que él necesita.

Los directores artísticos mejor intencionados—quizás es el caso de Bengoa—no han pensado siquiera que existe entre nosotros una fuerte juventud, rica en propósitos. ¿Por qué no proporcionar a ésta el camino para que se haga correr estos propósitos, si es que en verdad se tienen desos de renovar nuestro teatro?

Y esta juventud que está renovando la poesía, está dando muestras de que el cuento, la novela y la crítica—ayer tan empalagosa y hoy tan agria—no tardarán en ser renovadas. De ellos, pues, debe esperarse la renovación de nuestro teatro. Los intelectuales de prestigio—un prestigio que nos apresuramos a negar—ya han probado su incapacidad para tan esforzada empresa. Meses atrás presenciábamos el fracaso de Arturo Capdevila, hoy el de la Storni, mañana será el de Gálvez.

Esto no es oficiar de profetas ni querer intentar un fatigoso cálculo de probabilidades. Es, sencillamente, no creer en milagros. Pues, creer que los Capdevila, Storni, Gálvez y otros intelectuales de prestigio burgués puedan ser renovadores, sería caer en la candoridad de esperar el milagro.

Un crítico irresponsable: Pablo Rojas Paz

DESDE el anónimo, en el diario «Crítica», Pablo Rojas Paz viene haciendo una serie de críticas aparentemente absurdas. Sin embargo, tienen su lógica: Pablo Rojas Paz es un irresponsable. Esto no significa acusarlo de demencia. Por el contrario, si de algo padece el crítico de «Crítica», es de una excesiva cordura. Todas las exageraciones son perjudiciales, y la excesiva cordura de Rojas Paz, lo hace escribir una crítica que obedece más a sus intereses sociales que al deseo de decir la verdad escueta: única finalidad de la crítica. Si Rojas Paz se hubiese concretado sólo a elogiar sus amigos o quienes sus amigos le recomiendan o quienes se lleguen a él con fingida y a-lulona humildad a pedir su «autorizada opinión»; no merecía que se llamase la atención contra él. Pero Rojas Paz, alardeando de justiciero, da a veces *palos* como el que acaba de publicar sobre Antonio A. Gil, autor de un singular libro de versos: *Cielo de Algibe*, o como el que publicó meses atrás sobre el malogrado Gustavo Riccio. Y un «bombedador» de oficio como él, no tiene derecho a «pegar palos» a nadie. Es un lujo que no le corresponde. (*)

Quien fué incapaz de ver los positivos méritos que encierra un libro como *Un Poeta en la Ciudad* de Gustavo Riccio, se adjudica «per se», el título de miope mental. Pero dejemos aparte la miopía mental de este literato que ha confundido el género ensayo con la divagación. Ella interesa menos que su actitud personal como crítico, actitud lamentable y compadecible nada más, sino fuera por las calaveradas que se permite a veces, saliendo de su habitual cortesía y perjudicando a escritores—es el caso de Riccio y el de Gil—dignos de mejor suerte.

Rojas Paz publica en «Crítica», diario de gran difusión, y escribe desde el anónimo. Los miles de lectores de «Crítica», al leer uno de sus muchos *bombos* o de sus pocos *palos*, no saben de la existencia de un señor Rojas Paz y, con la fuerza de sugestión que el periodismo ejerce sobre los hombres vulgares, aceptan su opinión. Rojas Paz, al bombar o apalear así como lo hace, ha olvidado la responsabilidad que con su propia conciencia ha contraído, escribiendo desde un diario que va a la masa. Su inconsciencia es la del último pinche de redacción que no sabe todo el mal que realiza, sirviendo cotidianamente a esa masa, el plato de la truculencia policial.

A grandes títulos, Rojas Paz comenta así el libro *Cielo de Algibe*: «Antonio A. Gil puede llamarse un «antipoeta». Su iconoclastia fuera simpática si la emplease con todos y sinceramente. No es así. Podría citar aquí una larga lista de autores y libros mediocresísimos, todos bombedados desfachadamente por quien se da el lujo, demasiado caro para él, de negar tan rotundamente a un poeta de alma, como lo es el que escribiera *Cielo de Algibe*».

Pero Pablo Rojas Paz padece de cordura, enfermedad que nos impide exponer nuestra opinión, y pronto se refugia en la ajena. Dice:

«Este libro—*Cielo de Algibe*—está constituido por cuarenta composiciones en versos a la manera antigua con la buena consonante en la punta. Es lo que Borges llamaría un antipoeta... Yo ni supongo que Borges crea antipoeta a Gil. Quien ama como él a Carriego y ha escrito una página tan equilibrada sobre Alfafuerte, no puede creer «antipoeta» a un escritor como Gil, de tan evidente sensibilidad, por el insignificante hecho de que escribe versos con su «buena consonante en la punta». Borges—que escribe versos con su ritmo y su rima—sabe que el ser poeta reside en algo más esencial. La opinión es de Rojas Paz que, demasiado cuerdo, se asusta de haberla emitido así, tan en redondo, y se apresura a pasársela al vecino. También podría citar aquí algunos poetas o, por lo menos, como tal proclamados por Rojas Paz desde sus críticas-bombos, y que escriben con su «buena consonante en la punta». Asimismo reprocha a Gil el que sea «un hombre que canta en modo menor sus cuidados pequeños, sus inquietudes, su tristeza y sus fracasos momentáneos»..... ¿Pero, cantan otra cosa los tantos que él ha elogiado, aunque lo hagan sin ritmo y sin rima? ¿Qué otra cosa han hecho siempre los poetas líricos, sino cantar—o hablar, y cuanto más hablan y menos cantan, mejor—en voz baja, sus «cuidados pequeños, sus inquietudes, su tristeza y sus fracasos momentáneos»? Y, por otra parte, ¿dónde está entre nosotros el poeta épico? ¿Cuál es nuestro Verhaeren? ¿Cuántos Walt Whitman del sud tenemos? Borges—a quien yo aprecio bastante, literariamente y que, por valer más que su «propia estética», le va grande y, subconscientemente, escapa de ella—; ¿Borges, no se estrecha en sus más pintorescos aciertos a cantar—o contar—lo que ve e imagina ver en un barrio de Buenos Aires? ¿Bernardos, González Tuñón, Gironde, Olivari, Marechal, Fijman, poetas de la generación actual; Lugones, Güiraldes, Fernández Moreno, Capdevila, de las anteriores, y a quienes Rojas Paz ha elogiado o elogiara; son acaso poetas cósmicos, voces del dolor universal, o son líricos, cantores de sus cuidados pequeños, sus

inquietudes, su tristeza y sus fracasos momentáneos? ¿Acaso a alguien que no sea un mal intencionado—Rojas Paz lo es para con Gil—se le ocurrirá reprocharles su exclusiva actitud de líricos?

Dejemos el plano de los nombres personales y subamos al de la discusión estética. Afirma el crítico, preconizando la forma moderna del verso sin rima ni ritmo: «Las formas actuales del verso se habían rebajado por muchas razones, por el desgaste lógico que significa que una forma poética haya sido usada por siglos y siglos de versificadores buenos y malos»... Rojas Paz cree, ¡lamentable confusión!, una forma posible de desgastarse, lo que constituye la naturaleza del verso: el ritmo. Sin ritmo no hay verso. Renglones sin ritmo armónico son renglones en prosa. Y en prosa están escritos los versículos de la Biblia o buena parte de la gran poesía whitmaniana. Sé que desafío el ridículo al coincidir con Lugones en esto; pero se necesita más valor para negar lo que está «a la moda» en el mundillo de los snobs que para negar lo ya establecido: aquí está Rojas Paz, estratega literario cuya cualidad prócer no es el valor por cierto, para dar una cabal ejemplificación. Y me resulta cómicamente estúpido que algunos aparezcan como «pasatistas» junto al «revolucionario» Rojas Paz, autor de «ensayos» en los que no diré que no sabe lo que dice, sino que en ellos no dice nada, encajables en los diarios más conservadores del país y en las revistas sin color donde nuestras colaboraciones se rechazan obstinadamente. ¿Este es el revolucionarismo de forma, cómodo por carecer de ideas, y que padecemos hoy, ya con ovejería tolerancia!

Si Rojas Paz hubiese dicho que la forma del soneto o la forma de la octava real se han desgastado por el uso, estaría en lo cierto; mas creer que el ritmo pueda desgastarse, es como creer que la luz del sol o el agua pueden ser sustituidos por electricidad y licores.

Para afirmar que Gil es un «antipoeta», Rojas Paz tiene que no haber visto absolutamente nada en las cinco o seis composiciones muy buenas que hay en *Cielo de Algibe*. Y eso ya no es miopía: es ceguera.

Pero ocurre con él que, obligado por intereses sociales, a bombar sin ton ni son y a diestra y siniestra, cuando le cae bajo la pecadora pluma un libro sin antecedentes de autor, quiere demostrar que es capaz de pegar palos también. ¡Y arremete! Repite el caso de Arturo Capdevila. Este molusco, ejerciendo la crítica teatral en la revista «Atlántida», bombeó a cuanto bodrio de analfabeto se le pusiera por delante. Ya estaba quedando en ridículo. A alguien tenía que caerle. Y se metió con Florencio Sánchez: un muerto. ¡Fácil modo de aparentar lo que no existe y lo que debe ser condición indispensable en un crítico!: espíritu de justicia. Para destruir toda la crítica de Rojas Paz contra Gil, basta reproducir una sola composición de éste: Esa trágica y admirable *Mea Culpa*. Quizás sólo una estrofa:

«Camino de mi barrio y de mi infancia,
cerco de pitas, tunas y en sus lindes
dos pinceladas de casitas blancas!»

¿Puede ser «antipoeta» el que escribe con tan precisa sobriedad, con tan elocuente colorido?

¿Rojas Paz, pedantescamente, así lo afirma! Pero Rojas Paz es: o un ciego, incapaz de percibir la verdadera belleza, la que existe fuera y sobre toda teoría estética, novosenible o pasatista, o Rojas Paz, siempre intentando situarse, ahora en el círculo de los snobs, actitud a la que lo empuja su desmedida cordura, no puede ver lo que ve, no puede decir lo que su conciencia le ordena decir; y es irresponsable. Yo sólo le creo un miope. Puede ver algo aún, pero como ese poco que puede ver de malo o de bueno, no lo dice de acuerdo con su conciencia, es un irresponsable.

ALVARO YUNQUE

(*) Después de escrito esto, apareció en «Crítica» un dítirambo de Rojas Paz al último libro de Constancio Vigil. Ya se sabe cómo se las gasta este moralista. Jesús del papel impreso, que en la vida real tiene tan despóticas actitudes como la que obligó a los obreros gráficos a boicotear sus magazines. Vigil está fuera de comentario. Es niño. Su literatura de imitación orientalista, adormece. Rojas Paz le enciende las más bonitas luces de bengala de sus elogios. Hay, pues, que agregar al haber de este irresponsable crítico, otra clase de bombedos: Los que ocupan una situación respectable, como es la de ser director de tres o cuatro revistas. Aunque justo es decir que quizás toda la culpa de esto no la tenga Rojas Paz. Ya se sabe el teje y maneje de una redacción; puede ser que muchos «bombos» se los impongan. Pero si él es un crítico a sueldo para elogiar a quienes los intereses de su patrón le obligan a elogiar, ha perdido el derecho—insisto—de hacer justicia con nadie.

SAGUIBI
NOVELA HUMORISTICA
POR LUIS EMILIO SOTO



EDICIONES DE
LA CAMPANA DE PALO

1927

El Fróntis de nuestro folleto



NOTAS PURGATIVAS

Para "Martín Fierro"—

CON grandes elogios, el periódico *Martín Fierro*, presenta a un nuevo colaborador: Waldemar George. Leemos su artículo sobre Bourdelle y nos resulta que este colaborador extranjero, escribe para un periódico de arte revolucionario, como pretende ser *Martín Fierro*, con el mismo espíritu adulador y la misma ignorancia de las cosas nuestras, que cualquier otro de los colaboradores «pour la exportation» de *La Prensa* y sus similares.

Dice Waldemar George: «En momentos en que la República Argentina acaba de celebrar su héroe nacional: Alvear... Y más adelante insiste: «Al encargar a Bourdelle de honrar a su héroe nacional, la Argentina ha demostrado... Como se ve, Waldemar George ignora nuestra historia. Si no fuese así, no daría tan magno título a ese generalillo intrigante y ambicioso que fué Alvear. Pero si su colaborador extranjero la ignora, «Martín Fierro» no debe ignorarla y, en una nota, debió protestar de la equivocación que el extranjero padece. Debíó decir que Alvear, como tantos otros de los que nos presentan como próceres, fué un mediocre general, mezquino de alma, político sin miras a la unidad nacional y ni remotamente a la unidad continental que fué el ensueño de no pocos americanos de aquella época. Pero «Martín Fierro», que padece un fácil revolucionarismo de forma, nada más, periódico snob para literatos burgueses, de ninguna manera podía decir eso. Uno; porque eso era meterse en el plano de las ideas, y «Martín Fierro» se ha desinfectado de estos peligrosos bacilos. Dos; Porque eso quizás hubiera ofendido al actual Primer Magistrado, cuyo título más brillante reside en ser descendiente del mediocre generalillo a quien se ha «estatuzado» bajo su presidencia, nada histórica por cierto.

¿Es complicidad adúlona ese silencio?

Pompierismo pasatista y vanguardista—

EXISTE el pompierismo pasatista? ¿Quién lo duda? Es un fenómeno lógico, y por fatal, casi justo. Pudo ser la caparazón de una fruta—interpretése escuela, movimiento literario y artístico—que nació, maduró y envejeció con el tiempo. Lo interno de esa caparazón—interpretése sus genios e ingenios más preclaros—al contrario, logra mantenerse en una siempre remozada juventud. Citese a Delacroix, a Courbet para traer solamente los ejemplos de dos escuelas de cierta preponderancia, y de dos de sus epígonos de singular relieve. Confiese, y sin necesidad que nadie haga esa confesión, que el romanticismo y el realismo, representan dos etapas progresivas importantes en la pintura contemporánea. Por no hablar sino de las artes plásticas.

Estos movimientos de escuela, reaccionantes y combativos, en rigor no son más que la coloración colectiva de una época, de la época que se ocupa en forcejear para despojarse de un traje raído, *demodé* y ponerse otro más en acuerdo a sus gustos, sentimientos, necesidades y etcétera. De la confección externa de ese traje se encargan los modistos, los talentos retóricos menores, probos o menos probos, ingeniosos y menos ingeniosos. Lo otro, la esencia medular, es suplida por otra turba más selecta, integrada por los de estatura no común.

Pero hay algo más grave. Existe—abunda en demasía—un pompierismo vanguardista. Ya no es justo, ni lógico soportar un pompierismo desnudo, con las partes vergonzosas al aire, y el otro disfrazado cubriéndose con modernas hojas de parra. La mayoría de ellos, son los que a la víspera de cualquier conato de movimiento vivían en el anonimato amargado de sus mediocridades, y al comprobar el auge de esa escuela, instituyéndose casi en gobierno literario, calzaban repentinamente el traje partidista, la verbología pintoresca, la metafórica reverberante, exuberante e incongrua de



las tendencias de vanguardia. Son precisamente de aquellos que se detienen en el aspecto de todas las cosas, y jamás penetrarán en la esencial pureza de lo nuevo, de lo novísimo, ni del antiguo.

Si los pompieristas del pasatismo, cuando son contumaces y empedernidos puede detestárselos y ser combatidos hasta el asesinato en un gesto de piadosa conmiseración, a los pompieristas del vanguardismo debe extirpárselos con saña y sin asco, porque constituyen la excrecencia cancerosa de un organismo joven y en pleno crecimiento.

Estas divagaciones nos las ha sugerido la lectura del periódico mensual, que aparece en Córdoba, «Clarín». Es de un vanguardismo demasiado agudo y aloado para ser profundamente sincero. Además son literatos que incursionan y realizan malones en el campo de las artes plásticas. Exentos de amor para ellas, las tratan con la desfachatez y el desparpajo de un talento de fauquier que les sobra la cultura para despotricar, opinar sobre los asuntos más dispares, pero dejando siempre maltruchas a las pobrellas.

Hay un suelto sobre la muerte de Monet que denota elocuentemente ese alocamiento y esa inconciencia. Son cuatro frases banales que se arman al azar, no porque sepan opinar peyorativamente acerca del pintor impresionista, sino que es su tono habitual tanto cuando intentan elogiar, como cuando intentan formular una censura. ¿Vale la pena de que lo reproduzcamos íntegro?

Demos los últimos párrafos que son casi la mitad del suelto:

«Luchó en aquel entonces con el ardor con que luchan hoy los representantes de una forma más superada de arte. (?)»

Su obra vista desde la perspectiva actual, es un instante en la trayectoria de la pintura. Pero estamos lejos, muy lejos de aquel instante. Que los tiempos que vienen le sean benévolo».

A renglón seguido reproduzcamos otro juicio, de un crítico de acalorado tono, y un ferviente defensor de las tendencias de vanguardia; y quien siendo ecléctico, posee una doctrina personal, de la que carecen absolutamente nuestros críticos y críticastros: hemos nombrado a Waldemar George. Es un «Homenaje a Claude Monet», publicado en «L'Amour de l'Art». Después de discutirle con penetradora sagacidad y abierta inteligencia, dice:

«Es demasiado temprano para hacer un balance de la obra de Claude Monet. Deseemos que una gran exposición retrospectiva reama sus obras maestras dispersas en los cuatro confines del globo, que nos permita abarcar el conjunto de sus trabajos. Una exposición de esta clase nos podría hacer comprender, que Monet, no es exclusivamente el hombre del impresionismo, y que si gracias a esa técnica tonificó toda la pintura moderna, pintó empleando otra manera cuadros de un valor intrínseco, iguales a los de su obra posterior».

Finalizando ese artículo:

«Parece que jamás ninguna preocupación de orden extraño a su arte pudo torcer en su camino a ese pintor. En la época cuando fué glorioso como cuando libraba sus combates heroicos en su juventud, permaneció siendo siempre el mismo. Con él desaparece una de las más nobles figuras del arte contemporáneo».

Sin establecer comparaciones demasiado estrechas, Monet como jefe de la escuela impresionista, se halla en el mismo rango que Delacroix y Courbet. Es con lo que deseábamos terminar. Esos «tiempos benévolo» lo consagraron como a un clásico, como ya empiezan a serlo, aquellos maestros románticos y realistas.

Compruéchese ahora la distancia que existe entre un vanguardista de los años veinte y

de clara orientación, con algunos vanguardistas mediocrones que por aquí padecemos.

Otra para "Martín Fierro"—

EL periódico que no es capaz de decir quién fué el «prócer» Alvear, porque teme ofender al presidente Alvear; pone el grito en el cenit porque ninguno de nuestros diarios grandes se ocupó de la muerte de Rainer M. Rilke. ¡No es para tanto! ¿Quién ignora lo que es nuestra prensa grande? Ya, atacarla, es un lugar común. La prensa grande que se ocupa largo y tendido de la muerte de cualquier Pedro Luro, turfista que toda su vida se la pasó entre las patas de los caballos, no sabe quién es Rilke. Es justo que así sea: Zapatero a tus zapatos y periodista a tus herraduras... Es perdonable. Pero no es perdonable que «Martín Fierro», periódico de arte joven, no sepa que en Buenos Aires vivía un poeta joven que se llamaba Gustavo Riccio y que ese poeta joven acaba de morir. «Martín Fierro» no escribe una línea sobre este hecho del que se han ocupado todas las revistas jóvenes de Buenos Aires. ¿Por qué?... Porque Riccio no pertenecía a la camarilla de «Martín Fierro». Lo cual no obsta para que fuera uno de nuestros tres o cuatro poetas de hoy que más esperanzas le abrían a nuestra ansiedad de renovación. ¡Siquiera fuese por sus metáforas se hubieran acordado de él, caballeros martinfierristas! Con las limaduras que se le cayeron, se hubiese enriquecido más de un protogéneo a lo Tijman.

Y no ocuparse de la muerte de un compañero, sólo porque este compañero no perteneció a vuestro círculo, caballeros martinfierristas, es tener un espíritu pequeño, un corazón mezquino.

La "realidad", los socialistas y Unamuno (1)

Liberales de España, pordioseros, «la realidad, decís, se nos impone»; pero esa realidad, Dios os perdone, es la majada de que sois carneros.

Como estáis solos, ¡oh, legión de cerros!, no valéis nada, ni hay quien eslabone vuestra cadena, ni el cantar entone que hace mover el remo a los remeros.

Liberales de España, cortesanos de la de la espada, de la teresiana, comprendo al fin que no sois mis hermanos;

echáis la siesta con heroica gana, guardáis la lengua en las temblonas manos y dáis al esquiteo vuestra lana.

31—V—1921.

(1) En una carta que recibí en Fuerteventura, y escrita por uno de los ex diputados socialistas, (socialista había de ser), se me decía que era forzoso atemperarse a la realidad. A lo que contesté que "realidad" viene de "res", cosa, y pueden creer que hay que plegarse a ella los que, conforme a la interpretación llamada materialista de la Historia, opinan que son las cosas las que hacen a los hombres y los llevan; pero los que, como yo, creemos, en sentimiento histórico de la Historia, que son las personas, los hombres, los que hacen las cosas y los llevan, no debemos plegarnos a esa realidad material y que conmigo llevé a la isla la personalidad de España. — MIGUEL DE UNAMUNO.

Las naciones no tienen grandes hombres, sino muy a pesar suyo, lo mismo como las familias. Ellas hacen todos los esfuerzos para no tenerlos. Y es así, que el gran hombre necesita para existir, poseer y desplegar una fuerza de ataque mucho más poderosa, que la fuerza de resistencia opuesta y desarrollada por millones de individuos. — (Acápate de Charles Baudelaire a sus obras póstumas).



BORRONES

I

No hay pájaro más humano que ese que está prisionero en la jaula de una copla y se llama sentimiento.

II

Cuando hasta mi pecho viene alguna pena muy honda le coloco cuatro alas y la abandono hecha copla.

III

Cuando hasta mi pecho llega —¡cosa extraña!—una alegría, también la hago copla, y siento que me perdona la vida.

IV

Mi amada es muy pequeñita, del tamaño de un rosal; en su nombre hay cuatro letras como hay en el verbo amar.

V

Si te dicen que es mujer la Muerte, osa morir, porque morir no es morir en dos brazos de mujer.

VI

Quien no conoce a mi amada que no le cante al amor, porque él existe por ella como el día por el sol.

JUAN GUJARRO

CRITICA POSITIVA

Por SALOMON WAPNIR

GANSTANDO el optimismo de Salomón Wapnir, a su libro «Crítica Positiva», le haremos al correr de la pluma algunas anotaciones que vislumbrarán, indudablemente, un positivismo prodigioso desde el momento en que lo realizaremos con partículas negativas. Nosotros, a fuer de negativos, nos volvemos positivos.

¿Qué tiene «Crítica positiva» de tal? Nada que ahondar. En cambio, el exterior es un monumento de grafomanía. En este libro alarman el abuso de los adjetivos apropiados para oficiar de masajista; brincan desde cada página a los ojos los vocablos «enjundia», «colorido», «tonalidad», «laguna» y otras hierbas retóricas, predilectas por Salomón Wapnir. El autor profesa una profunda antipatía a la sintaxis y, por añadidura, el rebuscamiento en la construcción le da a su prosa un vuelo castelano, con «arpeggios de notas». Todo esto lo decimos sin perjuicio de encauzarnos por los consejos de Wapnir, que recomienda un estilo «límpido, claro y directo». Ejecutar consejos es sin duda muy difícil. Lo saben los moralistas y le ocurre a la generosa ideología de Wapnir que vive perpetuada en quimeras incógnitas.

El criterio, en «Crítica Positiva», es desastroso, por no decir que su autor carece en absoluto de análisis propio. A escritores y poetas como Yunque, Castelnovo, Tallon o Mariani; Wapnir los amalgama con Rega Molina, Luis Cané y Roberto Ledesma, gozquecillos que están afónicos de tanto lastrar a la luna. Cada cita de Wapnir es un pantano. En otra tomada al azar, dice: ni Gorki, ni Turgenef, ni Tolstoi, ni Andreiev (sic) ni los modernos y

El grabado para las acciones

ESTE grabado en madera que publicamos en la primera hoja de nuestro periódico lo emplearemos para hacer un tiraje de cien acciones. La suma que recojamos con ellas nos servirá como fondo de reserva para las ediciones sucesivas de los folletos que hemos venido anunciando. El primero se halla ya en prensa y aparecerá en estos días del mes en curso.

Repetimos: Los accionistas tendrán opción a dos folletos gratis de la edición de lujo que será numerada de uno a cien, y veinte más fuera del comercio.



Sigamos:

Es Avila—¡ah, se trataba de la manoseada Avila!—en un amanecer hiemal que agiganta y estiliza las cosas (?), en el mágico cenital de la fantasía, es Avila tal como se ve en el retrato de don Enrique Larreta pintado por el insigne maestro vascongado don Ignacio Zuboga...

No sabemos lo que el sorprendido cobertor sentirá al oír este bombito hiemal, pero nosotros, sí que nos hallamos a punto de llamar un automóvil y huir a cien mil kilómetros por hora...

Pero, no. No queremos abandonar al sorprendido cobertor a su ingrata suerte. Compartiremos su horrible destino. Vamos, seamos estoicos y traguemos:

Tierra seca, morrida por la aspereza de un desierto de piedras que se contempla en un cielo fosco por el que deambulan las nubes multiformes diseñando en la inmensidad el universal delirio. (?)

J. D. M.

GRAN CONCURSO

NO obstante el formato liliputiense de nuestro periódico, nuestras miras son vastas e incommensurables. Por eso, no queriendo ser menos de nuestros colegas los grandes rotativos y de la multitud de revistas rechonchas, organizamos nuestro primer grandioso concurso. Hay un único y exclusivo premio, que es un peso fuerte nacional de papel y de curso legal.

Este hermosísimo premio será adjudicado a quien sepa y pueda descubrir el autor de los párrafos sueltos que se leerán más adelante. A fin de facilitar la ardua pesquisa e indicar una vaga pista a nuestros probables concursantes, daremos algunas señas del inefable tilingo y macaneador que pillamos en fraganti: es arquitecto, escribe en «La Nación», fué presidente de la C. N. de B. Artes, y cultiva intensivamente la horrorosa plaga del estilo colonial. ¿Quién será el lince capaz de descubrirlo?

Retornemos al tilingo inefable y macaneador. Comencemos: El artículo se titula «España otra vez» y su iniciación es ésta:

Recordamos como entre sueños en el caótico soporico del «Sleeping», que en hora vesperal y «flava» abandonamos los soledosos tránsitos de la Real Colegiata del San, arrobados en su pétreo arcaísmo y así como desvaneciéndose en el temblor de los siglos... ¿No está mal no es cierto?

Dos pasos más allá, escuchemos ese galimatías acaramelado y vargavileseo: Humildes inafrentes, austeros absides aparejados por la mística obra de alarifes monástico-guerreros que esculpieron la evangélica resignación (sic) de aquellos porches y tabernáculos con el fiero troquel de su propia reciedumbre...

Caminemos otro pequeño trecho: Mas el tren ha detenido su estólida marcha y ahora ya no soñamos, mas no obstante remos, por la vidriera del compartimiento bruscamente incorporados sobre el sorprendido cobertor... ¿Un cobertor sorprendido? Es que también los cobertores poseerán su corazoncito y, naturalmente, ante tan estólido macaneo son capaces de sorprenderse y hasta de desmayarse.



Gansadas greguerizantes

USTED señor es escritor. Y, naturalmente, cuando escribe sabe lo que dice.

Disculpe Vd., señor, si no es un escritor el que ahora le habla. Haga de cuenta que oye una opinión del pueblo, de ese gran anónimo que todo lo sabe, quizás porque nunca aprendió nada. Y trate de contestarnos sinceramente.

—¿No ha pensado usted, alguna vez, escribir mal?

¿Quién le dice que a lo mejor resulta que «sale» escribiendo bien!

HEMOS visto muchas obras de teatro. Hemos leído también muchas. Pero ¿sabe usted lo que ocurre?; pues que en todas ellas le encontramos algo anormal. En todas las obras teatrales falta un gran factor: ¡la cordialidad humana!

Y eso que hablamos de las buenas.

VERSOS? ¡Pero es cierto, amigo mío, que los versos son útiles! Y pensar que nosotros a la misma prosa la creamos inútil...

Sinceramente: ¿qué hacemos con tanto arte? Hace falta un poco de vida, amigo...

Por eso los cuentos de Calleja todavía distraen.

SI los escritores profesionales no escribieran, ¿cuántos crímenes cometerían! Crímenes «personales», se entiende.

Por eso la literatura tiene una gran función en la actualidad: contiene los malos instintos de los escritores.

Instintos que después aparecen en forma de obras escritas...

¿No ha leído usted a Sonderregner?

HAY una cosa verdaderamente horrible: aguardar a una persona que tarda.

Y resultar, luego, que no tenía nada que decirnos.

HAY que cantar. Es una función noble. Con música, se puede decir cualquier tontería.

¡Sin peligro, la música neutraliza.

¿Existe, acaso, alguna ópera que signifique algo?

UNA manera de no entenderse sobre un tema, es trenzarse en polémica sobre el mismo.

Preferible es el boxeo.

TODOS los críticos no dicen lo que piensan. Y generalmente, no piensan lo que escriben.

Está comprobado que sobre aquello que se ha pensado mucho, lo mejor es no decir nada. Pensar es algo grave.

NO creáis en los grandes pensadores y autores por más reputación que posean.

El verdadero valor no está en escribir y pensar. Está, precisamente, en hacer pensar. En decir las cosas de tal modo que el lector se diga:

—¿Caramba! Me ha inquietado este señor...

CUANDO un hombre cree que ha hecho algo definitivo, cuando cree que ya puede tenderse a descansar, lo mejor es que se duerma.

Que se duerma para no degenerarse.

DIA Y NOCHE

Más de 15.000 máquinas de escribir vendidas por nosotros, prestan servicios infatigablemente.

Compre Vd. una y será otro satisfecho

Casa Iturrat

CASAS Y GIAMBIAGI

LAVALLE 1182

U. T. 0813, MAYO



POR el afán de cometer un mal el hombre es capaz de hacer el bien a manos llenas. Inconscientemente.

REALMENTE los hombres son abiertamente buenos cuando hacen las cosas equivocadamente. Y atropelladamente.

TODOS los días se despierta a las cinco de la mañana y se acuesta a las diez de la noche. Trabaja hasta las cinco de la tarde. Desde esta hora a las siete, la cena. Luego, a dormir...

Y vivir. ¿para cuándo?

LA vida es tener la libertad de poder decir: puedo ir y no quiero ir. Me quedo... o sentarse en cualquier piedra del camino sin tener necesidad de decir: ¡Me esperan!

YO quisiera saber qué hace un hombre enamorado de una mujer hermosísima, cuando, al acercarse para besarla, nota que huele a cebolla...

Es ridículo. Pero es interesante.

ME decía un amigo: ¿Cómo es posible que Fulano tenga talento? Fui a visitarlo ayer; y lo encontré en su casa en paños menores. Francamente...

ARNOLDO DEBOS



NOTA BENE

ADVERTIMOS a quienes constantemente nos piden colecciones de LA CAMPANA DE PALO que se hallan agotados los números once, del mes de enero, y el nueve, del mes de noviembre.

A nuestra vez, solicitamos que se nos remitan los antecitados números, a quienes quieran desprenderse de ellos, kiosqueros, suscriptores y libreros. Los pagaremos a veinte centavos cada uno.

VALORACIONES.—Revista de Humanidades, Crítica y Polémica.—60. N.º 628.—La Plata.

SAGITARIO.—Revista de Humanidades.—53. N.º 538.—La Plata.

DER STURM.—Director: H. Walden. Postdammerstrasse 138, Berlín.

INDEX.—Periodico mensile.—Via Vignonesi 8.—Roma 4.

PENSIERO E VOLONTA.—Revista di studi sociali e cultura generale.—Casella Postale 411 Roma.

CRAPOUILLOT.—5 place de la Sorbonne, Paris.

PARTISAN.—103.—Rue de Vaugirard, Paris VI.

LES CAHIERS D'AUJOURD'HUI—27, Quay de Grenelle.—Paris. (XVe).

LE ARTI PLASTICHE.—Via Brera 7, Milano.—Italia.

“ROMA”

Compañía Italo-Argentina de seguros generales

BARTOLOMÉ MITRE 459
U. T.: 33, AVENIDA 2523

Capital totalmente suscripto:
Un millón de pesos moneda nacional.

E. Leidi, Porta y Cia

IMPORTADOR

Pinturería en general

TALLER DE MARCOS

C. T. 2400, Central—U. T. 4859-38 Mayo

ALSINA 1677-79